

PETRA HORVÁTH

JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y LOS PRINCIPIOS DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA EN ESPAÑA – “ESCORZO” –

Ortega y la psicología

José Ortega y Gasset (1883-1955) es, sin duda, el filósofo más conocido del mundo hispanohablante. Su obra filosófica parece mantener su frescor, su actualidad en el transcurso del tiempo, lo cual se debe sobre todo a su estilo peculiar y dialogante, arraigado en su constante interés por las cuestiones antropológicas y psicológicas. Ortega y Gasset era un gran conocedor del alma humana; en la estratificación de su personalidad *la creencia* en la psicología parece ser preexistente, parece estar en yacimientos más profundos que *la idea* de filosofar; la forma singular de sus escritos nos da la impresión de que al madurar el psicólogo escondido, nace la identidad de filósofo en las profundidades del alma orteguiano.

Ortega se licenció en Filosofía en 1902 – época en la que la psicología en España no se había desgajado todavía del “árbol de la filosofía”, usando la metáfora de Descartes. Precisamente fue ese año en el que se creaba la primera cátedra de Psicología experimental en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid dirigida por Luis Simarro Lacabra (1851-1921), destacado psiquiatra y neurólogo en aquellos tiempos¹. No obstante, hasta 1968 en las universidades españolas no se podía obtener la titulación independiente en Psicología²; los expertos de psicología de aquel entonces se formaban en las facultades de Filosofía y Medicina – donde desde la década de 1950 se establecerían, como formación de posgrado, las primeras escuelas de *Psicología* y *Psicotécnica* y de *Psicología Clínica* respectivamente³. A pesar de la tardía institucionalización, a finales del siglo XIX y principios del XX en España también surgió gran interés por la nueva psicología, encabezada por Wilhelm Wundt – máximo representante de la psicología fisiológica, fundador del primer laboratorio psicológico-experimental en Leipzig en 1879 – porque en ella veían una posible y poderosa fuente de conocimiento detallado del funcionamiento del ser humano y al

¹ Heliodoro CARPINTERO, *Historia de la psicología en España*, Madrid, Eudema, 1994, 136-137.

² Heliodoro CARPINTERO, “The development of contemporary Spanish psychology”, in: *International Journal of Psychology*, 2001, 36 (6), 378-383.

³ CARPINTERO, 1994, op. cit. 286.

mismo tiempo un instrumento excepcional para cambiar los hábitos y la mentalidad del individuo; es decir, un recurso singular para una reforma espiritual de España⁴.

Este entusiasmo por temas psicológicos cautiva también al joven Ortega. El planteamiento de su tesis doctoral, escrita en 1904, también marca este interés. El joven filósofo anticipa lo que hoy llamaríamos psichistoria⁵, una herramienta historiográfica, que combina los conocimientos históricos y psicológicos (sobre todo psicoanalíticos) con el fin de enriquecer la comprensión de los acontecimientos históricos. La tesis, titulada *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*, intenta abolir o más bien criticar la leyenda – según él – falsa milenarista; desarrolla primero un análisis de tipo sociológico, y a continuación, disminuyendo la distancia focal del análisis a los “Grandes Hombres”, a la *élite* de la Francia del siglo X, intenta retratar la época mediante la descripción de la mentalidad, los actos, las costumbres, y la espiritualidad de estas figuras sobresalientes. El génesis del mito acerca del siglo X se originaría, según el joven Ortega, en factores psicológicos; representaría para el hombre del siglo XVI una forma retroactiva de entender al hombre del siglo X⁶.

Al terminar su formación doctoral, Ortega decide trasladarse a Alemania, en concreto a Leipzig, ciudad donde Wundt tenía su cátedra, para estudiar psicología bajo la tutela del maestro prestigioso⁷. En 1905 parte de España un joven con esperanzas de convertirse en psicólogo, y tras cursar estudios en las Universidades de *Leipzig*, *Berlín* y *Marburgo* regresa a Madrid – a principios de la década de 1910 – ya con firme identidad de *filósofo*. Visitó Leipzig para aprender de Wundt. Viajó a Berlín porque ésta era la ciudad del laboratorio psicológico de Carl Stumpf, maestro de Edmund Husserl y de los primeros representantes de la teoría de la Gestalt. Asistía a las clases de psicología social de Georg Simmel y estudiaba historia de filosofía, curso impartido por Wilhelm Dilthey. Fue estudiante en Marburgo, centro neocantiano marcado por personajes como Hermann Cohen y Paul Natorp, hombre dedicado a cuestiones psicológico-pedagógicas⁸. Pero tras regresar a España José Ortega y Gasset opta por la filosofía – podríamos decir no sin cierta exageración que en su afán de la psicología quizás se manifestara la “Sombra” jungiana de su ser, la que inundaría su juventud y se cristalizaría en su madurez. Conocemos el filósofo, pero sabemos mucho menos de su origen, del psicólogo escondido de su personalidad, que por su parte le vincula al desarrollo de la psicología científica española, y a los primeros intentos de su

⁴ Heliodoro CARPINTERO, “Marañón y la psicología”, in: *Revista de Occidente*, N° 84, 1988 (Ejemplar dedicado a: Recuerdo de Gregorio Marañón), 57-74.

⁵ Hugo TORRES SALAZAR, “La psichistoria: Método de enseñanza, método de investigación”, in: *Revista de Investigación en Psicología*, Vol. 9. N° 2, 2006, 133-140.

⁶ Noé MASSÓ LAGO, *El joven José Ortega (1902-1916). Anatomía del pensador adolescente*, Ellago Ediciones, Castellón, 2006, 62-63.; y al tesis doctoral de Ortega véase in: JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, Tomo I (1902-1915), Madrid, Editorial Taurus, 2004, 263-316.

⁷ MASSÓ LAGO, 2006, 67.

⁸ *Ibidem*, 90-93, 113, 135.

institucionalización. A través de la figura y obra de José Ortega y Gasset se puede trazar el nacimiento de la psicología científica en España.

A continuación vamos a contornear una fase importante de la historia de la psicología española de conformidad con el planteamiento del problema de la tesis doctoral de Ortega, es decir reduciendo progresivamente la distancia focal del análisis. Primero esbozamos brevemente el origen de aquel *clima intelectual* en que Ortega y Gasset se formaba durante su juventud. Luego presentaremos a algunos *pioneros* de la psicología española, todos vinculados de una forma u otra a la persona de Ortega⁹; y por fin nos ocupamos resumidamente de la psicología del propio Ortega – subrayando la importancia de su curso titulado *Sistema de Psicología* de 1915-1916.

1. “Logaritmo espiritual” – o marco ideológico

En España, a mediados del siglo XIX, se manifiesta la imperiosa necesidad de remediar el retraso en las ciencias naturales. Todavía no se ha desarrollado una ciencia natural a la altura de la época, ni parece un prestigio social la dedicación a la investigación empírica. En el pensamiento filosófico domina aún el entusiasmo por los sistemas metafísicos del idealismo alemán, sobre todo por la filosofía de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), cuyo pensamiento fue traducido y divulgado en España por Julián Sanz del Río (1814-1869)¹⁰. Aunque el krausismo significa una apertura hacia la prestigiosa cultura alemana, en el último cuarto del siglo XIX ya representa un desfase significativo en comparación con el resto de Europa¹¹.

Durante el llamado Sexenio Democrático (1868-1874), época turbulenta en su aspecto político, pero espiritualmente más abierta que los tiempos anteriores, con mayor libertad de prensa y opinión, entran nuevas corrientes de pensamiento, como el positivismo, el comtismo y el evolucionismo darwinista y spenceriano. La influencia del positivismo llega a ser predominante desde la época de la Restauración, con una acogida social muy favorable y amplia. No tarda en convertirse en el fundamento ideológico de los movimientos liberales y reformistas, lo cual es un rasgo distintivo del positivismo español – puesto que en otros países de la Europa contemporánea equivale al conservadurismo¹².

⁹ Helio Carpintero también señala la posibilidad de trazar la historia de la psicología española a través de “conexos por los esenciales lazos de discipulado y de amistad”. Cf. Helio CARPINTERO, “Raíces orteguianas de la psicología española”, in: *Revista de Occidente*, Nº67, 1986, 95-110.

¹⁰ CARPINTERO, 1994, op. cit. 119-121.

¹¹ Enrique LAFUENTE NIÑO, “Sobre los orígenes de la psicología científica en España: el papel del movimiento krausista”, in: *Estudios de psicología*, Nº 1, 1980, 138-147.

¹² Antonio JIMÉNEZ GARCÍA, “El krausopositivismo psicológico y sociológico en la obra de U. González Serrano”, in: *Anales del seminario de historia de la filosofía*, Nº 10, 1993, 73-92.

Una fecha importante en la difusión de la idea del cientismo es el año 1875, ya que ese año en el Ateneo de Madrid se abrió un importante debate sobre los posibles efectos negativos que el positivismo pudiera tener en el conjunto de las creencias morales y religiosas del individuo, creencias que por su parte se consideraban como cimientos de la convivencia social¹³. La importancia del debate consiste en la cristalización de las principales posiciones teóricas, y que a través de la definición de una actitud frente a las nuevas corrientes ideológicas consiguen una firme orientación espiritual. Comienza un cambio de clima intelectual en España iniciado por los mismos filósofos, quienes paradójicamente se veían obligados a dar los primeros pasos hacia una ciencia empírica de nivel europeo liberándose del lastre de la especulación pura del idealismo alemán¹⁴. Es también un momento decisivo en la evolución del krausismo español: o se adaptaban a las nuevas circunstancias, o se enfrentaban a la posibilidad de desaparecer. Optaron por lo primero, y se desarrolló una línea progresista dentro de la escuela, abierta a las nuevas corrientes filosóficas: el llamado *krausopositivismo* de posición intermedia entre el positivismo y el krausismo “ortodoxo”.

El krausopositivismo conserva unos rasgos básicos del krausismo. Así no renuncia a la especulación metafísica, sino que más bien intenta sintetizarla con el experimentalismo. Aspiran a fundamentar la especulación en bases empíricas, partiendo de un análisis de la intuición¹⁵, es decir de un factor psicológico, lo cual es el planteamiento característico del Psicologismo, noción de carácter muy polémica en la filosofía. Es el motivo principal por el que desde los años 1840, en los que apareció el krausismo en España, surgía un interés vivo por las cuestiones psicológicas, como bases preparatorias del pensar metafísico. En el caso peculiar del krausopositivismo a esta convicción se añade la fe en el porvenir de las ciencias, especialmente en lo concerniente a sus posibles efectos a la hora de la modernización de la sociedad, preparando así una atmósfera acogedora para la futura psicología aplicada. Conviene señalar también el interés de los representantes del krausopositivismo por el sentido ético de la vida, cuestión que desaparece en el horizonte del empiricismo, y que no se puede exponer desde el punto de vista utilitario del nuevo científicismo. Su exigencia de una visión totalizadora, sinóptica de la realidad – enraizada en el panenteísmo de Krause –, y su empeño en el reformismo social y en los valores liberales son también herencia del krausismo original¹⁶. Rechazan y critican los planteamientos extremos del positivismo, como son el radicalismo experimental, el reduccionismo, y el mecanicismo, los cuales fundan – según los krausopositivistas – una metafísica al revés dentro del idealismo¹⁷; y defienden el carácter propio y diferencial de lo psíquico. Vemos por tanto, que el krausopositivismo español intenta desempeñar un

¹³ Ibidem, 76.

¹⁴ LAFUENTE NIÑO, 1980, 140.

¹⁵ Ibidem, 142, 145.

¹⁶ JIMÉNEZ GARCÍA, 1993, 74-75.

¹⁷ Ibidem, 86.

papel compensador de dos extremos ideológicos: el idealismo y el positivismo, y a la vez intentan conservar los principales valores tradicionales.

Sobresalen dos personalidades de la escuela: Nicolás Salmerón Alonso (1838-1908), y su discípulo, Urbano González Serrano (1848-1904). Salmerón era catedrático de metafísica en Madrid, *antecesor de Ortega*, que ocupaba la cátedra desde 1910. Además, se dedicó a la política y fue sucesor de Pi y Margall en la presidencia de la Primera República durante un breve período en 1873¹⁸. Salmerón y González Serrano desempeñaron un papel importante en el cambio del clima espiritual de 1875. Este año, en el apéndice del libro de un pensador krausista, Guillermo Tiberghien, Salmerón y su discípulo publicaron un ensayo esclarecedor sobre la filosofía contemporánea en el que analizaron las corrientes espirituales más destacadas de la era, como la de Auguste Comte, Charles Darwin, John Stuart Mill, Ernst Haeckel o Wilhelm Wundt¹⁹. Ofrecieron así una vista panorámica de la espiritualidad de su época, y además formularon una crítica constructiva con el afán de superar el dualismo racionalista.

Vemos por tanto, que en el afán de modernizar la España decimonónica, optan por un cambio de actitud y de mentalidad²⁰ e introducen el positivismo, para apoyar las investigaciones en las ciencias naturales. Los esfuerzos, que principalmente se deben al último cuarto del siglo XIX, dan sus primeros frutos algo más tarde. En 1906 Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) recibe el Premio Nobel por su trabajo histológico, por la teoría neuronal del sistema nervioso. Ramón y Cajal describió la morfología y las relaciones de las células del tejido nervioso, mostrando su carácter individual, y abriendo una nueva era en la neuroanatomía²¹. Es una coincidencia interesante, que Ramón y Cajal comenzara sus investigaciones científicas precisamente en 1875, tras volver de Cuba, donde había servido como médico militar entre 1874-75. El lento proceso del desarrollo científico, frenado más tarde por la Guerra Civil española²², se había puesto en marcha y abría a su vez la posibilidad de la investigación psicológica. En 1907 se creó la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigación Científicas* presidida por Ramón y Cajal²³, y se establecían centros educativos, como el *Centro de Estudios Históricos* (1910)²⁴. En 1915, precisamente en este centro, impartirá *Ortega* su curso público sobre psicología.

¹⁸ CARPINTERO, 1994, op. cit. 122-125.

¹⁹ JIMÉNEZ GARCÍA, 1993, 78.

²⁰ Helio CARPINTERO, “La psicología y la España de 1898”, in: *Revista de historia de la psicología*, Vol. 19, Nº 1, 1998, 5-42.

²¹ CARPINTERO, 1994, op. cit. 153-161.

²² Helio CARPINTERO, “The impact of the Spanish Civil War on Spanish Scientific Psychology”, in: *Revista de historia de la psicología*, Vol. 5, Nº 1-2, 1984, 91-98.

²³ Heliodoro CARPINTERO CAPELL, Fania HERRERO GONZÁLEZ, “La Junta para Ampliación de estudios y el desarrollo de la psicología española”, in: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, Vol. 59, Fasc. 2, 2007, 181-212.

²⁴ CARPINTERO, 1994, op. cit. 214.

2. “Logaritmo social” – o nexos interpersonales

A comienzos del siglo XX se establecieron dos centros de investigación psicológica: uno en Madrid y otro en Barcelona. Dentro de la *Escuela de Madrid* domina la influencia de *Ramón y Cajal* así como de *Simarro* – primer catedrático de psicología experimental –, ambos de formación médica. Así surge el predominio del enfoque principalmente biológico de los procesos psicológicos. Esta línea de orientación la comparte *Gonzalo Rodríguez Lafora* (1886-1971), psiquiatra y neuropatólogo, formado en Alemania²⁵, que era el país más prestigioso en ese momento por sus investigaciones pioneras en el terreno de las neurociencias, la psiquiatría y la psicología. Lafora fue discípulo de Ramón y Cajal y de Simarro, amplió sus conocimientos en Múnich, entre otros con Emil Kraepelin – fundador de la psiquiatría científica moderna –, Alois Alzheimer – a quien debemos la identificación y descripción de la enfermedad de Alzheimer (1906), un deterioro neurodegenerativo con pérdida progresiva de memoria y otras capacidades –. Compartió estudios con Korbinian Brodmann – neurólogo, que logró describir la estructura citoarquitectónica de la corteza cerebral (1909), las llamadas áreas de Brodmann –. El nombre de Lafora es conocido en círculos médicos por la identificación de la “enfermedad Lafora” (1911), una forma de epilepsia mioclónica progresiva. Al regresar a España (1912), Lafora sigue su trabajo de investigador, y gracias a sus esfuerzos se dan los primeros pasos para la institucionalización de la psicología española. Lafora y su círculo, que incluye a “su gran amigo”²⁶ *Ortega y Gasset*, fundan la revista “*Archivos de Neurobiología*” en 1920, la primera revista especializada en temas de neurología, psicología, fisiología, histología y psiquiatría²⁷.

Con la apertura cultural y científica de las primeras décadas del siglo XX, entran en España las teorías científicas contemporáneas, principalmente por dos vías. Por un lado, a través de la formación de jóvenes investigadores españoles en el extranjero, como es el caso de *Lafora*, *Ortega* o *Simarro*, discípulo de Jean-Martin Charcot²⁸, neurólogo francés del Hospital de la Salpêtrière, conocido por sus demostraciones sobre la histeria. Por otro lado, mediante las traducciones y las invitaciones de investigadores extranjeros para dar conferencias en las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona.

Así brota el interés por el psicoanálisis de Sigmund Freud, y por las “ramificaciones” de su teoría, es decir por la psicología de Jung y Adler. En 1911 se publica el primer estudio crítico en España sobre la teoría de Freud, titulado *Psicoanálisis, ciencia problemática*, escrito por *Ortega*²⁹, en el que el filósofo denota

²⁵ Ibidem, 194-207.

²⁶ Ibidem, 194.

²⁷ Ibidem, 205

²⁸ Ibidem, 137.

²⁹ Véase in: José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, Tomo I (1902-1915), Madrid, Editorial Taurus, 2004, 482-501.

los principales problemas epistemológicos y conceptuales de los planteamientos de Freud. A pesar de su posición fundamentalmente crítica *Ortega* recomendó la traducción de libros psicoanalíticos a su amigo, el editor *Ruiz Castillo*, y entre 1922 y 1934 se realizaba la publicación de las obras de Freud en 17 volúmenes con el prólogo de *José Ortega y Gasset*³⁰. La acogida del pensamiento de Freud es desde luego algo ambivalente en España por su, llamémoslo, pansexualismo. Cabe mencionar en este punto, que en 1928 Sándor Ferenczi, el más conocido psicoanalista húngaro, dio una conferencia en Madrid organizada por *Luis López-Ballesteros*, traductor de las obras de Freud, en el Instituto Libre de Enseñanza, con el título *Aprendizaje del psicoanálisis y la transformación psicoanalítica del carácter*³¹.

La entrada de la teoría de Jung y la psicología individual de Adler en España comienza con la traducción del libro más popular de Adler, *El conocimiento del hombre* en 1931 también por recomendación de *Ortega y Gasset*, que simpatizaba con la concepción adleriana principalmente por su enfoque en la facticidad de la vida individual. El filósofo habla en 1931 de su afinidad por la psicología individual durante una entrevista, que le hizo el psicólogo húngaro *Oliver Brachfeld* (1908-1967), que también desempeñó un papel primordial en el proceso del desarrollo de la escuela de Adler en España. La entrevista con *Ortega* se publicó en alemán, en la revista *Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie* con el título *Ortega y Gasset über Alfred Adler und über Individualpsychologie*³². Como el mismo Brachfeld señala su primer encuentro con *Ortega* data de 1929.³³

Brachfeld, discípulo de Adler³⁴, colaboró con *Ramón Sarró Burbano* (1900-1993) en la divulgación del pensamiento psicológico-psicoanalítico con traducciones, conferencias y libros³⁵. Sarró era psiquiatra catalán, alumno de Freud y ayudante de Wilhelm Reich en la Policlínica Psicoanalítica de Viena, de modo que tenía formación

³⁰ María Vicenta MESTRE ESCRIVÁ, Heliodoro CARPINTERO CAPELL, *Freud en España: un capítulo de la historia de la psicología en España*. Valencia, Promolibro, 1984.

³¹ Sobre esto véase más detalladamente p. ej. la conferencia de Michelle Moreau Ricaud, “Ferenczi en la bella España – Contribución a la cuestión de la formación analítica”, en: http://www.psicoterapiarelacional.com/Homenajes/SándorFerenczi/ViajeaEspana/tabid/175/Default.aspx#_ftn4

³² Ramón LEÓN, “Los psicólogos hispanoparlantes y la teoría de Alfred Adler en la revista *Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie* (1914-1937)”, in: *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 32, N°1, 107-126.

³³ Oliver BRACHFELD, *Los sentimientos de inferioridad*, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1959, 161.

³⁴ Cf. BRACHFELD Péter, “Dr Brachfeld Ferenc Olivér – életrajzi vázlat”, in: Brachfeld F. Olivér: *Árpád-házi Jolánta, Aragónia királynéja*, Szeged, Hispánia, 2001, 91-99., y OBERST, U., IBARZ, V., LEÓN, R., “La Psicología Individual de Alfred Adler y la Psicosis de Oliver Brachfeld”, in: *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 67, 2004, 31-44.

³⁵ Véase la lista de las traducciones de Brachfeld en BRACHFELD Olivér, *Árpád-házi Jolánta, Aragónia királynéja*, Szeged, Hispánia, 2001; 101-108.

analítica “ortodoxa”. Brachfeld representaba una línea más “liberal” en la teorización psicológica. Tradujo en 1935 *El sentido de la vida* de Adler y el mismo año se publicó su traducción de un libro de Jung, llamado “*Teoría del Psicoanálisis*”. En 1936 publicó la traducción española de *El problema del homosexualismo y otros estudios sexuales* de Adler con un prólogo detallado³⁶. Pero mucho más importante es la edición de su propio libro sobre la psicología individual, *Los sentimientos de inferioridad*, que “apareció sólo pocas semanas antes de estallar la guerra civil” – como subraya el mismo autor³⁷. En el libro Brachfeld dedica un capítulo entero al análisis del ensayo de *Ortega*, *Por una topografía de la soberbia española*, que le parece ser “una pequeña teoría de la autoestimación”³⁸ – desde el punto de vista de la psicología adleriana. Sin embargo, no es la actitud habitual que Brachfeld toma frente a *Ortega* y *Gasset*. A Brachfeld le caracteriza una actitud muy crítica ante los “eruditos” de la ciencia que llegan a popularizarse con demasiada rapidez, y como en la figura de *Ortega* intuye a uno de ellos³⁹, si leemos el nombre de *Ortega* en sus trabajos, podemos contar con una crítica polemizante. En su libro, *Los complejos de la inferioridad de la mujer – Introducción a la psicología femenina*– publicada en 1949 dentro de la colección *Acción y Pensamiento* dirigida por el mismo Brachfeld –, critica muy ferozmente la idea que *Ortega* mantiene acerca de la feminidad⁴⁰. La posición que toma Brachfeld ante la cuestión del papel de la mujer de la sociedad moderna es mucho más liberal de lo habitual en la España de aquellos tiempos. Esta es precisamente la razón que le llevó a escribir su libro contra la teoría sexual de Gregorio Marañón, la que califica como una teoría de tipo ginecofóbico, basada en la “leyenda negra de la mujer”⁴¹. Es un trabajo surgido de la indignación ante la obra de Marañón, pero brilla en él el inmenso conocimiento de la psicología contemporánea, una profesionalidad increíble, que caracteriza a Brachfeld.

Lo que Brachfeld denomina “ginecofobia” y “leyenda negra de la mujer” en la teoría de Marañón, queda reflejado en la siguiente cita del doctor madrileño: “La feminidad es (...) una etapa intermedia entre la adolescencia y la virilidad. La virilidad es una etapa terminal en la evolución sexual. (...) Toda mujer, si en ella se cumple el ciclo vital completo, vé, al final de su evolución, debilitarse su feminidad y brotar, entre las ruinas de aquélla, indicios de virilidad.”⁴² A eso podemos añadir,

³⁶ María Vicenta MESTRE ESCRIVÁ, Heliodoro CARPINTERO CAPELL, “Unas notas sobre la entrada de Adler en España”, in: *Revista de Historia de la Psicología*, 1988, Vol. 9, N°1, 47-62.

³⁷ BRACHFELD, 1959, op. cit. 11.

³⁸ BRACHFELD, 1959, op.cit. 506.

³⁹ Oliver BRACHFELD, *Polémica contra Marañón – con una crítica de las teorías sexuales de Marañón, una réplica del Dr. D. Gregorio Marañón, y un epílogo*, Barcelona, Subs. de López Robert y Comp.^a, 1933.

⁴⁰ Oliver BRACHFELD, *Los complejos de inferioridad de la mujer – Introducción a la psicología femenina*, Barcelona, Horta de Impresiones y Ediciones (Oliver Brachfeld Editor), 1949, 38-46.

⁴¹ Cf. BRACHFELD, 1933, op. cit.

⁴² A Marañón le cita BRACHFELD, 1933, op. cit. 112-113.

que en esta supuesta evolución sexual la cima del desarrollo parece estar representada por el hombre calvo. Según el mismo Marañón: “el hombre calvo es casi sin excepción hiperviriloide en el resto de su morfología”⁴³. Y por abundar, el autor contribuye al mito del “Don Juan Tenorio” con una caracterología, en la que uno de los tipos de personalidad sería precisamente “la contextura donjuanesca” – derivada de la constitución biológica del mismo. A pesar de sostener esta teoría realmente indefendible⁴⁴, y poniendo entre paréntesis su interés por la eugénica, Gregorio Marañón (1887-1960) – endocrinólogo, *amigo y médico de José Ortega y Gasset*⁴⁵ – es una figura muy destacada en la ciencia española por su trabajo polifacético. Con sus estudios sobre el origen de las emociones Marañón llegó a ocupar un lugar central en la historia de la psicología experimental. Las investigaciones de Marañón representan una aportación significativa a los conocimientos actuales del funcionamiento de los procesos emocionales. Al inyectar adrenalina a sus pacientes observó, que ellos sufrían una “emoción fría”, es decir sentían los cambios fisiológicos de su cuerpo, pero la identificación de la emoción que realizaron después no se debía a la alteración orgánica en sí, sino más bien a la información de sus posibles motivos, facilitada por el médico. Este experimento de 1923 logró demostrar la importancia de los factores cognitivos en la atribución del estado emocional, y en 1924 el ensayo de Marañón se publicó en francés. Esta versión francesa es la que fue descubierta por Stanley Schachter y Jerome Singer en los años 1960⁴⁶, y al basar su investigación en los descubrimientos de Marañón lograron demostrar la importancia de la interpretación personal de los factores situacionales en la atribución emocional. Esto se considera un hito en la teorización de la psicología social.

Junto a la psicología dinámica (Freud, Adler, Jung) también entran en España la fenomenología y la escuela de la teoría Gestalt. *Ortega*, a través de su obra filosófica, desempeñó un papel primordial en la introducción del pensamiento de Brentano, Stumpf y Husserl. La estancia de una de las mayores figuras de la escuela Gestalt en Las Islas Canarias resultó favorable a la difusión de esta ideología. Se trata de Wolfgang Köhler, que permaneció en la Estación de Antropoides de Tenerife entre 1913-1919 para observar una colonia de chimpancés, y estudiar su

⁴³ Gregorio MARAÑÓN, “Acerca del problema de la intersexualidad”, in: Brachfeld, 1933. op. cit. 142.

⁴⁴ Cabe añadir en este punto, que dicha teoría era plausible para muchos contemporáneos debido al nivel de conocimientos sobre los sexos. En aquellos tiempos muchas teorías de la psicología sexual surgieron todavía de prejuicios. Cf. BRACHFELD, 1949, op. cit., y Petra HORVÁTH, “Brachfeld F. Olivér. Egy magyar individuálszichológus a spanyol pszichológia történetében”, in: *Thalassa*, (19) 2008, 1: 59-83.

⁴⁵ Antonio LÓPEZ VEGA, “Ortega y Gasset y Marañón: historia de una amistad”, in: Lasaga, Márquez, Navarro, San Martín (eds.) *Ortega en pasado y en futuro. Medio siglo después*. Madrid, Biblioteca Nueva. Fundación José Ortega y Gasset. 2007. (Comunicaciones)

⁴⁶ Cf. CARPINTERO, 1994, op. cit. 228-232.; y CARPINTERO, 1986.

forma de percepción y aprendizaje. Dio conferencias en Barcelona y en Madrid (1927). *Ortega*, admirador de la obra de Stumpf, maestro de los gestaltistas, durante su juventud y promotor de las traducciones de textos gestaltistas, seguía de cerca a los experimentos de Köhler e incluso en 1927 le dedicó un ensayo a la investigación del gestaltista bajo el título *La inteligencia de los chimpancés*⁴⁷.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la entrada de las grandes escuelas en la vida científica del país da como resultado una creciente actividad investigadora. Se fundan laboratorios, revistas y el lento proceso de institucionalización continúa, pero el comienzo de la Guerra Civil en España pone fin a las grandes esperanzas. La mayoría de los promotores del desarrollo científico se ven obligados a emigrar. *Lafora* se traslada a México, donde continuará su trabajo clínico hasta 1947. *Marañón* regresa a España en 1942, mientras que *Ortega* lo hace en 1946. Durante esta época la figura de *José Germain Cebrián* (1897-1986) – psiquiatra, discípulo de *Lafora*, y participante de las tertulias de *Ortega*, garantiza la continuidad de la tradición⁴⁸. *Germain* contribuyó en gran medida a la institucionalización, siendo el fundador de la *Revista de Psicología General y Aplicada* (1946) y de la *Sociedad Española de Psicología* (1953)⁴⁹.

3. “Logaritmo individual” – o aportación personal

En 1936 Oliver Brachfeld advirtió: “Falta aún un análisis concienzudo de las derivaciones para la Psicología que nos brinda implícitamente el rico hontanar filosófico del pensamiento de José Ortega y Gasset. (...) Aunque nunca se haya dedicado a desarrollar con detalle sus ideas acerca de la psicología humana – ¿no son casi todas sus obras contribución, implícitamente, al conocimiento del hombre?”⁵⁰ Desde entonces el pensamiento orteguiano ejerció mayor influencia sobre la teorización psicológica⁵¹, especialmente mediante las relaciones personales de colaboración, amistad y discipulado, que hemos esbozado en los párrafos anteriores. Su filosofía incluso llegó a tener una aplicación en la psiquiatría gracias a *Luis Valenciano Gayá* (1905-1985) – alumno de Ramón y Cajal, que utilizó un esquema interpretativo basado en planteamientos de Ortega para explicar la paranoia, un

⁴⁷ Véase in: José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, Tomo IV (1926-1931), Madrid, Editorial Taurus, 2005, 170-175.

⁴⁸ Cf. Enid MIRANDA, Heliodoro CARPINTERO CAPELL, Fania HERRERO GONZÁLEZ, “Ortega y Germain: una relación significativa en la influencia de Ortega en la reconstrucción de la Psicología española de posguerra”, in: *Revista de estudios orteguianos*, N° 1, 2000, 67-95.

⁴⁹ Cf. CARPINTERO, 1986, 106.

⁵⁰ BRACHFELD, 1959, op.cit. 506.

⁵¹ Las aportaciones de Helio Carpintero son muy importantes en este ámbito, véase por ejemplo: Helio CARPINTERO, “Ortega y su psicología del hombre-masa”, in: *Cuenta y razón*, N° 11, 1983, 143-156, o del mismo autor: “Ortega y la psicología: el caso de la atención”, in: *Revista de Occidente*, N° 108, 1990, 49-60.

trastorno psicótico⁵². Como denotó Brachfeld, la obra de Ortega entrañaba una psicología implícita ya que la mayoría de sus escritos partían de una observación aguda de fenómenos psicológicos, antropológicos o bien psicosociales. Son más escasos los ensayos que traten de la psicología de forma explícita, y esto acentúa la importancia de aquellos manuscritos que Ortega redactó como preparación de un curso público sobre la psicología, que impartió entre octubre de 1915 y marzo de 1916 en el *Centro de Estudios Históricos de Madrid*. El curso llevó el título de *Sistema de Psicología*⁵³ y quedó incompleto por el viaje del filósofo a Argentina. El texto conservado está muy fragmentado y algunas de sus lecciones no son más que apuntes o recordatorios para el uso personal del profesor. La primera edición del manuscrito salió a la luz en 1982 – gracias a *Paulino Garragori* – bajo el título de *Investigaciones Psicológicas* en alusión a las *Investigaciones Lógicas* de Husserl, pensador mencionado con frecuencia durante el curso. Estos apuntes de Ortega no se redactaron para ser publicados y, como remarca *Julián Marías* – discípulo de Ortega – y después Enrique Lafuente⁵⁴, este trabajo reclama una reconstrucción contextual, es decir “un análisis concienzudo” según los términos de Brachfeld. Hace falta un análisis, digamos que hace falta resolver una ecuación en la que tenemos los “logaritmos”, pero nos toca realizar el cálculo.

En el “*Sistema de Psicología*” Ortega aborda básicamente tres problemas. El primero versa sobre la misión y el porvenir, las posibilidades de la filosofía en el edificio de las ciencias; es decir, trata del problema de *la filosofía de la ciencia* en un momento de crisis “paradigmática” de la psicología. En este aspecto anticipa algunos planteamientos de la ontología fundamental de Martin Heidegger⁵⁵, ya que ambos exigen de la filosofía la determinación *a priori* de la posibilidad de las ciencias particulares, y la elaboración de sus conceptos básicos. El segundo tema es el de *la filosofía de la psicología* en particular. Se examinan los conceptos básicos y los principios psicológicos con el fin de depurar la interpretación de los fenómenos psíquicos, y definir el objeto de la ciencia del alma. Estas cuestiones no han perdido su actualidad debido a la teorización unilateral que caracteriza al cognitivismo, ideología predominante hoy en día. A pesar del entusiasmo que confiesen tener por la llamada transdisciplinaridad (interdisciplinaridad) no parecen ahondarse en la teoría – lo que

⁵² CARPINTERO, 1986, 108-109.; y Helio CARPINTERO, “Esbozo de una Psicología según la Razón Vital”, in: *Revista de historia de la psicología*, Vol. 22, Nº 1, 2001, 59-82.

⁵³ José ORTEGA Y GASSET, “Sistema de la psicología”, in: *Obras Completas*, Tomo VII (1902-1925) Obra Póstuma. Madrid, Editorial Taurus, 2007, 429-534., y Javier ECHEGOYEN OLLETA, “Sistema de Psicología. Fundamentos y tesis principales de la psicología fenomenológica de José Ortega y Gasset hacia 1916”, Editado en e-torredebabel.com. Madrid, Julio 2002. Asequible en: <http://www.e-torredebabel.com/OrtegayGasset/Estudios/SistemadePsicologia.htm>

⁵⁴ Enrique LAFUENTE NIÑO, “El sistema de psicología de Ortega y Gasset”, in: *Logos. Anales del seminario de metafísica*, Nº 18, 1983, 51-74.

⁵⁵ Cf. Martin HEIDEGGER, *Ser y Tiempo*, Edición digital de: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf>

tiene como consecuencia una práctica “desnuda”. Desde la perspectiva que ofrece este horizonte de interpretación preguntas, como ¿*Cómo es ser un murciélago?* – cuestión de Thomas Nagel⁵⁶, o el hipostazar seres zombis⁵⁷ – dentro del marco de la teorización filosófica-científica de la mente – pueden parecer plausibles y acertadas. La teoría de Ortega es una alternativa real para tenerla en cuenta. Y por último esboza una *psicología fenomenológica, descriptiva*, en la cual encajan muchos de sus ensayos posteriores, que parecen brotar de ideas independientes, pero al ajustarlas en el *Sistema de Psicología* alcanzan su plenitud en la visión de la totalidad unificadora, sistematizadora que late tras los ensayos⁵⁸.

Si recorremos a vista de pájaro las lecciones del curso tropezamos con los gérmenes del *perspectivismo* posterior de “*El tema de nuestro tiempo*” (1923) y de *la teoría de la razón vital*. Al leer la segunda lección nos topamos con el pensamiento peculiar de Ortega sobre la función y necesidad de las metáforas en la teorización psicológica y la estratificación de la constitución de la persona, desarrollada más tarde en el ensayo *Vitalidad, alma, espíritu* (1924). Hallamos una delineación preliminar del valor epistemológico de la creencia que apunta en *Ideas y creencias* (1940) – noción fundamental de la filosofía de Ortega. *Las dos grandes metáforas* (1924), que en realidad son tres, aparecen en la lección VI. con la primera alusión a los “*dioses conjuntos*”, o “*Dii consentes*” – la tercera metáfora, que expresa la relación entre ser y pensar según el mismo Ortega. La lección VII. se dedica a *Conciencia, objeto y las tres distancias de éste* redactado en el mismo año, en 1915. En la lección XIII. descubrimos una formulación acerca del gesto, de las expresiones emotivas desarrollada más tarde en su ensayo, *Sobre la expresión, fenómeno cósmico* (1925). Aparece además la distinción de los planos ontológicos de la realidad, que posteriormente se desenvuelven en *El hombre y la gente* (1957)⁵⁹.

La importancia de estos manuscritos se debe principalmente a ofrecer un marco, un contexto para los ensayos que versan sobre temas de psicología o de antropología filosófica, de los que hemos puesto de relieve algunos en el apartado anterior. Y la otra razón por la que debemos descubrir de nuevo y atender las posibles derivaciones de la psicología filosófica de Ortega es por su profundidad en la elaboración del marco teórico. En la teorización de la psicología se necesitan cimientos firmes, conceptos radicados en la realidad circundante del ser humano, enfoque sensible para detectar y respetar la individualidad de cada cual, porque la

⁵⁶ Cf. Thomas NAGEL, “Milyen lehet denevérenek lenni?”, in: *Vulgo*, 2004/2, 3-12.

⁵⁷ Sobre la cuestión véase por ejemplo: Attila SZIGETI, “A tudatosság: rejtély vagy képeesség?”, in: *Kellék*, 2004/25, 23-63.

⁵⁸ Cf. LAFUENTE NIÑO, 1983.

⁵⁹ Para consultar los ensayos citados véase: José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, Madrid, Editorial Taurus, Tomo II. (1916) / 2004, Tomo III. (1917-1925) / 2005, V. (1932-1940) / 2006. respectivamente; y “El hombre y la gente”, in: *Obras Completas*. Tomo VII. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1969.

psicología no es tan sólo una teoría donde cabe la posibilidad de errar, sino que es más bien una práctica, y cuando nos equivocamos ponemos en juego el otro ser.

En resumen, el objetivo de este artículo no es sino ilustrar a grandes rasgos un período vanguardista de la historia de la psicología española, y presentar a algunos de los más destacables científicos de la época. Desde luego, la lista presente dista mucho de estar completa. Como figura central de este proceso hemos señalado a *José Ortega y Gasset*, que a través de las interrelaciones de una red social ejercía una influencia productiva que había llegado hasta la teoretización actual. Y finalmente hemos resaltado la importancia de las conferencias de Ortega en el terreno de la psicología con la intención de poner de relieve un aspecto quizás menos conocido del pensador español.